

blico el *F. E.*, y claro, después de aquello los había tan prudentes que no se atrevían a comprar el semanario de la Falange.

Y así, sin periódicos, porque el del Partido estaba siempre suspendido por el Gobierno, y sin calor en la prensa de izquierda ni de derechas, porque intencionadamente silenciaban nuestros mítines y nuestros servicios, se iba haciendo sólo con el esfuerzo de los afiliados la propagan-

da revolucionaria de esta nueva verdad que José Antonio enseñaba a los españoles. Y cada hombre rendía en esfuerzo personal como diez hombres, y cada mujer se esforzaba como diez mujeres, porque nadie, absolutamente nadie, ayudó a nuestros camaradas. De esta manera y con la muerte impasible de nuestros caídos se iba formando día tras día la Falange y en España un clima nuevo movido por la fe de la juventud.

